

# Animales y animalidad en el *Voiaige* de Eustache de la Fosse

FRANCOFONÍA  
17 (2008)  
131-148

IGNACIO IÑARREA LAS HERAS

DEPARTAMENTO DE FILOLOGÍAS MODERNAS  
UNIVERSIDAD DE LA RIOJA  
EDIFICIO DE FILOLOGÍA  
C/ SAN JOSÉ DE CALASANZ, S/N — 26004 LOGROÑO (LA RIOJA), ESPAÑA

TÉL. +34 941 299 431

FAX +34 941 299 419

<ignacio.inarrea@unirioja.es>

**RESUMEN** En este artículo se expone un análisis de la importancia de los animales (humanos y no humanos) en el *Voiaige* de Estache de la Fosse (final del siglo XV). Su presencia en esta obra tiene un estimable valor como elemento revelador de las aventuras vividas por el autor, y también como reflejo de los distintos puntos de vista con que éste aborda la narración de sus recuerdos.

**PALABRAS CLAVE** Eustache de la Fosse. Viaje. África. Animales. Animalidad.

## “**Animaux et animalité dans le Voiaige d’Eustache de la Fosse**”

**RÉSUMÉ** Dans cet article on expose une étude de l’importance des animaux (humains et non humains) dans le *Voiaige* d’Estache de la Fosse (fin du XVe siècle). Leur présence dans cette œuvre a une valeur considérable comme élément révélateur des aventures vécues par l’auteur, et aussi comme reflet des points de vue différents sous lesquels il aborde la narration de ses souvenirs.

**MOTS-CLÉS** Eustache de la Fosse. Voyage. Afrique. Espagne. Portugal. Animaux. Animalité.

## “**Animals and Animality in the Voiaige by Eustache de la Fosse**”

**ABSTRACT** This article offers an analysis of the importance that Eustache de la Fosse’s *Voiaige* (end of the fifteenth century) gives to animals (human and nonhuman). Their presence in this work provides us with valuable insights into the author’s adventures and they also reflect on the different perspectives of the author when telling his memories.

**KEYWORDS** Eustache de la Fosse. Travel. Africa. Spain. Portugal. Animals. Animality.

## **INTRODUCCIÓN**

**E**ustache de la Fosse fue un comerciante flamenco, nacido en Tournai (ciudad perteneciente actualmente a Bélgica), que viajó por la costa occidental de África y la península Ibérica entre 1479 y 1481. Inició su recorrido en Brujas y se dirigió a España. Tras desembarcar en Laredo, se encaminó a Sevilla. Allí se hizo cargo del barco y de las mercancías con las que debía traficar y se trasladó a Cádiz. Desde esta ciudad partió hacia el continente africano. Conoció lugares como Safi (en la costa marroquí), las islas Canarias, Río de Oro (en el Sahara Occidental), Cabo Blanco (Mauritania), las islas de Cabo Verde (en la actualidad república independiente), Cabo Verde (Senegal), Sierra Leona, Guinea, la Costa de la Grana (Liberia) o la Costa de Oro (Ghana). En este último territorio cuatro carabelas portuguesas apresaron su barco. Llevado a Portugal, se le condenó a muerte, junto con varios de sus compañeros de viaje, por haber comerciado indebidamente en territorio de la Costa de Oro<sup>1</sup>. Pudo escapar y pasar a España, hasta llegar al monasterio de Santa María de Guadalupe. Allí obtuvo ayuda de un clérigo, aunque un joven vagabundo le robó una bolsa con sus pertenencias y los documentos relativos a la carga que se le confió. Después fue a Toledo, donde un mercader flamenco también le auxilió y le acompañó a Burgos. Pasó por Medina del Campo y luego por Sevilla, para recuperar una copia de las escrituras robadas. En esta ciudad conoció a otro comerciante, procedente de Brujas, al que acompañó a Compostela. Desde Santiago viajó a La Coruña y allí embarcó con destino a su patria.

---

<sup>1</sup> “Par le traité du 24 septembre 1479 [Tratado de Alcáçovas-Toledo], conclu entre le Portugal et l’Espagne, il fut stipulé que le commerce et la navigation de la Guinée et de la Mine d’Or ainsi que la conquête du royaume de Fez appartiendraient exclusivement aux Portugais” (Eustache de la Fosse, 1897: 6, n. 1). Cf. también Eustache de la Fosse (2000: 75-78).

Sobre tal aventura Eustache de la Fosse dejó un breve relato, redactado probablemente a finales del siglo XV y conservado en una copia manuscrita de mediados del XVI. En lo sucesivo será identificado como *Voiaige*<sup>2</sup>. Puede distinguirse en este periplo varias etapas, y cada una de ellas tiene suficiente peculiaridad como para ser considerada como un recorrido en sí mismo. Se da, pues, la existencia de muchos viajes en uno solo. Los animales (rationales o irracionales) que aparecen a lo largo del mismo caracterizan e ilustran todas sus fases, así como los diferentes enfoques personales adoptados por el autor al transcribir sus propios recuerdos. Esto confiere a su presencia en la narración una importancia y un nivel de complejidad dignos de estudio.

## 1 PRIMERA ETAPA: VIAJE COMERCIAL EN LIBERTAD

El trayecto de ida, desde Andalucía hacia África (la relación del paso por España, desde Laredo, es muy breve y no se menciona animal alguno), presenta a un Eustache de la Fosse en su dimensión inicial de comerciante, viajero y hombre libre. Se muestra como un relator desapasionado y profesional cuando habla de actividades realizadas con seres vivos y con una finalidad puramente económica, tanto si alude a la actividad pesquera de los españoles en el Río de Oro: “Et dela nous vinsmes passer pardevant une riviere venant de Barbarie quy a nom la riviere de l’Or, en laquelle riviere les Espaignolz ont a coustume tous les ans aller pescher contre le quaresme et en tout tanz et s’y prent beaucoup de bons poissons a faire mollue” (de la Fosse, 1897: 9-10), como si aborda el comercio de mujeres y niños indígenas en la Costa de la Grana y en la Mina de Oro. En el siguiente pasaje queda evidenciado el estado de deshumanización que, de modo general, sufren los esclavos. Pierden su condición de seres humanos y pasan a ser una simple mercancía:

---

**2** Esta narración forma parte de un único manuscrito, que se encuentra en la Biblioteca Municipal de Valenciennes. No presenta título alguno (cf. Eustache de la Fosse, 1992: 88-89). Por tal razón, se le ha dado en el presente trabajo la denominación de *Voiaige*, término tomado del propio texto. Denis Escudier, responsable de la edición de 1992 de esta obra, también la identifica como *Voiaige*.

Et aussi ilz nous amenoient des femmes et enffantz a vendre que nous achaptasmes, et puis nous les revendiesmes la ou nous les trouviesmes a revendre et nous coustoient la mère et l'enfant ung bachyn de barbieur, et 3 ou 4 grandz anneauz de letton d'achapt. Et puis quandt nous estions a la minne d'or, nous les revendiesmes bien 12 ou 14 poix d'or, et chacun poix est 3 estrelins d'or quy estoit bien grand gaing.

(Id.: 12)

El estado de esclavitud reduce a la persona al nivel de la animalidad. Queda casi convertida en una bestia, utilizada para toda clase de trabajos. Es una pertenencia más de su dueño, quien puede disponer de ella a su entera voluntad. El pensamiento existente en Europa desde la Antigüedad y durante toda la Edad Media, en relación con esta situación de total servidumbre, determina que el esclavo no es alguien a quien se pueda considerar plenamente humano. Su estado hace de él una criatura inferior con respecto a quienes gozan de libertad. Existe una larga tradición cultural, legal, filosófica y literaria que ilustra esta concepción negativa de la esclavitud<sup>3</sup>:

Nada hay de bueno y sano en el alma de los esclavos; pertenece al ser de los esclavos poseer una vilísima y vil condición; los esclavos no se

---

**3** García Añoveros señala, como representantes destacados de dicha tradición, a Homero, Platón, Jenofonte, Aristóteles, Cicerón, Séneca, Lucas de Penna, San Antonino y, más allá del siglo XV (siglos XVI y XVII), a Pierre Favre, Jean de Coras, Johann Borcholten y Juan de Solórzano y Pereira. Sin olvidar aportaciones documentales como *Las Siete Partidas* (García Añoveros, 2000: 146). Cortés López cita a Diógenes y a Justiniano como dos de los autores que, en este aspecto, más influencia ejercieron en la Edad Media (1986: 14). También podría incluirse aquí al religioso del siglo XV fray Martín Alfonso de Córdoba, mencionado por Hugh Thomas: “También se inició por entonces una modesta reflexión acerca de la filosofía de la captura y posesión de los nuevos esclavos africanos. Por ejemplo, en 1460, el agustino fray Martín Alfonso de Córdoba (a juzgar por su nombre, probablemente un judío converso) escribió *Jardín de nobles doncellas*, una guía para jovencitas; esta colección de piadosos preceptos era un encargo de Isabel de Portugal, reina de Castilla, sobrina del infante Enrique y madre de la reina Isabel la Católica, que de niña lo leyó. Acerca de la esclavitud, el fraile aducía que los bárbaros vivían sin ley y que los latinos eran quienes tenían la ley, pues era ley de las naciones que los hombres que vivían y estaban gobernados por la ley habían de ser señores de quienes carecían de ella; por tanto, podían capturarlos y hacerlos esclavos, pues por naturaleza son esclavos de los sabios. Este argumento fue rechazado más tarde por la reina Isabel la Católica, al considerar súbditos suyos a los indígenas americanos, pero parece que influyó en su actitud respecto a los esclavos negros y moros” (Cortés, 1998: 70).

consideran hombres, pues pierden la mayor dignidad del hombre que es mandar a la naturaleza; aunque sean personas por el derecho natural no lo son por el derecho civil, pues, ni pueden desempeñar cargos públicos, ni ser admitidos en los procesos, ni realizar actos jurídicos, ni poseen derechos; la caída en la esclavitud es comparable a la muerte, por lo que los esclavos se consideran como muertos, pero aún, ya que la esclavitud es peor que la muerte y es mejor morir con dignidad que caer en la esclavitud; es como si no tuvieran ser, pues un hombre sin libertad pierde su ser natural; los esclavos se computan entre el ganado y la hacienda, ya que su muerte injusta tiene el precio de la muerte de un cuadrúpedo, y podemos disponer de ellos para nuestro aprovechamiento, incluso exponiéndoles a la muerte.

(García Añoveros, 2000: 146)

El tono impasible en que Eustache de la Fosse habla de los esclavos que vende en la Mina de Oro demostraría también que él participa de esta visión acerca de ellos. La esclavitud era entonces un hecho justificado, legitimado y asumido con toda naturalidad:

La mentalidad esclavista existente [en la Edad Media] no es cosa nueva, sino que es el producto de las enseñanzas de los autores clásicos y de una práctica generalizada en todos los mercados medievales. Muchas de las decisiones papales, como la de León IX (1051) declarando esclavos del palacio de Letrán a las mujeres que habían fornicado con sacerdotes, o la de Celestino IV (1294) sometiendo a la esclavitud de la Iglesia a los hijos de los sacerdotes casados con mujeres libres, son ilustrativas de la naturalidad con que se admitía la esclavitud. (Cortés, 1986: 14)

De todos modos se adivina, junto a esta indiferencia, una cierta satisfacción cuando dice que el oro obtenido por su venta “estoit bien grand gaing”. En esta parte del *Voiaige* Eustache de la Fosse adopta una actitud positiva, visible ya cuando, al llegar a la Costa de la Grana, dice acerca de la malagueta que “est bien belle choze a veoir comme elle croist tant beau” (de la Fosse, 1897: 11), y también cuando indica que los fardos que se hacen con esta especie “c’est une fort plaisante choze a veoir” (ibid.). Se diría que este comerciante se siente optimista ante lo que parece anunciarse como un viaje muy provechoso.

Cuando se detiene a hablar a los hombres que viven en la Costa de la Grana, el tono del autor se vuelve más personal. Esto se aprecia en el interés que manifiesta al describir de forma detallada sus vestimentas,

su bondad natural y su fea costumbre de robar (que le llega a afectar muy directamente), así como sus embarcaciones, llamadas almadías:

Et sont ces hommes tout nudz, seulement les parties honteuses couvert, et sont assez bonnes gens et se fioient fort de nous, car ilz venoient hardiement en noz carvelles, mais ilz sont larrons; car j'avoys un cornet de vache a mettre de la pouldre de graine de paradys que nous mettions sur noz viandes, a la fachon des cornetz a y mettre pouldre de canon, lequel cornet couchoit a terre sur le tillac, mais quant ilz eurent achevé de besoigner avec nous, ilz prindrent ledit cornet et le gectèrent en la mer, et puis il saillit en la mer après ledit cornet et sy entra en son almadye, quy sont petites barques longues et estroictes bien faictes et faictes tout d'une pièce aiguë devant et derière, et sy vont en chacune trois personnes ou quattre au plus et y sont a genoulx et ont en leurs mains chascun ung baston long d'une aulne, et au bout une asselette longue ou quarrée, de quoy ils naviguent bien rade. (Id.: 11-12)

Según se desprende de lo relatado por Eustache de la Fosse, los habitantes de este territorio viven en un estado de civilización precario, no demasiado lejano del salvajismo<sup>4</sup>. Sin embargo, son ellos quienes inician con Eustache de la Fosse el comercio de esclavos. Al parecer, la misma bárbara ingenuidad que les impulsa a robar les lleva igualmente a vender a seres humanos por objetos sin mucho valor. Como se ha visto antes, tal disposición de los indígenas les será sumamente ventajosa a los

---

4 Aznar y Pico señalan en relación con estos indígenas su escaso grado de civilización, a juzgar por el hecho de que apenas van vestidos, así como su condición de “buenos salvajes” (al mismo tiempo confiados y rateros): “Se observa en primer lugar el vestido, ya que su presencia o ausencia es –junto a otros elementos como vivienda, preparación de alimentos u organización social- uno de los hechos determinantes para establecer la barbarie o la civilización de las culturas descritas. Según este parámetro, los hombres se encuentran en nivel inmediatamente anterior a la desnudez total, es decir: usan taparrabos. De las mujeres nada se dice, por lo que debemos entender que van vestidas, al menos sucintamente. En lo tocante a sus condiciones naturales, la consideración de los nativos es positiva, ya que ‘son buenos y confiados’; aunque adolecen de defectos morales, pues ‘son ladrones’. Esta dicotomía es típica de la presentación de los nativos como *buenos salvajes*, ya que su ingenuidad primigenia no puede apartarles de ciertas conductas, sólo superables mediante la recepción de la verdad revelada” (de la Fosse, 2000: 86-87).

viajeros europeos, ya que a una compra tan barata seguirá una venta en la Mina de Oro que les reportará un beneficio muy considerable<sup>5</sup>.

## 2 SEGUNDA ETAPA: CAUTIVERIO Y SERVIDUMBRE

El apresamiento de la expedición de Eustache de la Fosse es un episodio de esencial importancia en el desarrollo de la historia. Marca un punto de inflexión en la misma. El autor y sus acompañantes quedan a merced de los portugueses. Éstos les llevarán a Portugal, para que den cuenta de su delito. Aunque, de modo inmediato, los reparten entre dos barcos y les obligan a trabajar para ellos vendiendo sus propias mercancías. Se convierten, por lo tanto, y a la espera de ser sometidos a juicio al regreso a Europa, en cautivos y también en siervos:

Et la nuit des royx qui fut par ung merquedy au matin tempre et faisoit grosse bruine, voicy 4 navires portugaloises quy vindrent descharger leur artillerie sur moy par telle fachon qu'ilz nous subjuguèrent et fumes mys a merchy. Et le jour de devant ilz avoient prins l'aulture de nostre compaignon; et en venant par la mer, ilz en rencontrèrent une aulture qu'ilz ramenèrent avec eulx a la ditte minne, et fumes tout pillez. Et puis pour che que estions grant gens prisonniers ilz baillèrent l'une de noz carvelles aux maronniers et aux povres compaignons avec de l'eau, biscuit, une voille, une ancre et les renvoierent au père et au filz, et ainssy ilz retournèrent en Espagne, et les Portugalois nous retindrent les principaulx pour nous mener au roy et tous les jours nous aidions a vendre nostre marchandise qu'il nous avoient pillez, mais nous aultres quy fumes retenus, on nous repartit en plusieurs navires a l'une 4, a l'aulture 6. (Id.: 13-14)

Eustache de la Fosse llega a sufrir igualmente las duras condiciones de vida que le puede imponer un “amo” cruel a su sirvienta. Así lo aprecia cuando (a petición propia) pasa de estar bajo la autoridad de Fernand de Les Vaux a soportar el mal trato de Diogo Cão:

---

5 Cf., al respecto, Eustache de la Fosse (2000: 83-84).

Je fus mis avec ung bon chevalier nommé Fernand de Les Vaux, lequel me traicta bien honnorablement, mais pour ce qu'il avoit commission d'aller 200 lieues plus long, je requis estre mys en l'ung des bateaux qui demoroient en ladite minne ce qui me fut accordé, et fus mis en la navire d'ung nommé Diogo Can, quy estoit un bien rebelle fars et ne fus point sy bien traicté comme paravant, dont en eus la patience; lequel Diogo Can achapta ma carvelle au butyn et, comme dict est, je aidois tous les jours a vendre ma marchandise et leur en rendoiz compte tous les jours.  
(Id.: 14)

Carencia de libertad, obligación de trabajar para el captor, impotencia ante sus malos tratos, son características propias del siervo en que se ha convertido Eustache de la Fosse, y le acercan a la situación del esclavo<sup>6</sup>.

Así pues, desde el momento en que es hecho prisionero de los portugueses, la expedición comercial de Eustache de la Fosse termina como tal y comienza para él un viaje de cautiverio y servidumbre. Esto afecta a su punto de vista como narrador del *Voiatge*, que cambia parcialmente. Por una parte, mantiene intacta la curiosidad por lo que va descubriendo y aprendiendo en relación con criaturas como los ostrones, que tiene ocasión de ver en la Costa de la Grana. Le asombran

---

**6** Según lo especificado por Alfonso X el Sabio en *Las Siete Partidas* (partida segunda, título XXVIII, ley IIII), Eustache de la Fosse participaría de la condición de preso y de la de cautivo. Esta última es la que le llevaría a ser tratado como un siervo: “Cativos e presos commo quier que una cosa sean quanto en manera de prendimiento, con todo eso grant departimiento a entre ellos segunt las cosas que despues les acaesçe; e presos son llamados aquellos que non rresçiben otro mal en sus cuerpos synon es quanto en manera daquella prision en que los tienen [...]. Pero con todo esto non los deven luego matar a so ora despues que los tovieren en su prision, nin darles pena nin fazer otra cosa por que mueran, fueras ende sy fuesen presos por rrazon de justičia [...]; e pero esto se entiende de los presos desta nuestra, asy commo quando fuese guerra entre christianos. Mas cativos son llamados por derecho aquellos que caen en prision de omnes de otra creença; ca estos los matan despues que los tienen presos por despreçiamiento que an en la su ley, o los tormentan de muy cruas penas, o se sirven dellos como de siervos metiendolos a tales serviçios que querrian ante la muerte que la vida: e syn todo esto non son sennores de lo que an pechando a aquellos que les fazen todos estos males, e los benden quando quieren. [...] Onde por todas estas cuytas e por otras muchas que sufren son llamados con derecho cativos, porque esta es la mayor malandancia que los omnes pueden aver en este mundo” (Alfonso X el Sabio, 1991: 265).



por su gran tamaño y, además, llega a probarlos como alimento adecuado en tiempo de Cuaresma<sup>7</sup>:

Les Mores dudit lieu nous apportoient a vendre des oustres de merveilleuse grandeur tellement qu'ilz estoient aussi grandz comme le tiers d'une aulne de large, car d'ung oustre nous en fismes 5 ou 6 morceaulx, et estions constraintz a les bouillir, car a les menger crudz, ilz nous faisoient abominer ad cause de leur grandeur; et ainssy cuittes avec de la graine de paradys estampez en pouldre, nous les trouvions tresbons, en ce bon tampz de quaresme. (Id.: 15-16)

Más adelante, en las islas de Cabo Verde, Eustache de la Fosse participa en la captura de una gran tortuga, de la que también se alimentará. Le llaman la atención su buen sabor y las propiedades terapéuticas de su carne, su sangre y su grasa, pues sirven para curar la lepra<sup>8</sup>:

Et y peschames beaucoup de poissons en 2 ou 3 jours, tellement que nous en vesquimes plus de syx sepmaines et y prismes une grande tortue que nous mangeames et la trouvasmes tresbonne: desquelles tortues le ladre se guerit en les mangeant et se oingdant du sang et de la grasse a assaulcer toutes ses viandes et par ainssy au bout de deux ans, ilz se treuvent bien purgez et guaris de leur lèpre. (Id.: 18)<sup>9</sup>

---

7 Cf. Eustache de la Fosse (2000: 87-88).

8 Cf., al respecto, Eustache de la Fosse (1992: 130-134 y 2000: 84).

9 Poco después, Eustache de la Fosse se detiene a explicar en detalle el tratamiento de la lepra a partir del aprovechamiento de la tortuga, lo cual le permite contar también cómo se captura a estos animales en la isla de Santiago: "Et est la une coustume que quand la mer s'est retirée, il croist sur le gravier du sablon, de l'herbe, et ces grandes tortues y vont paistre; et puis les gens de l'isle les vont tourner che dessus-dessoubz et a tout aultant qu'ilz en peuent trouver: et après les vont tuer et au sang d'iceulz ilz baignent les infectz et mallades de ladite lèpre dedens ledit sang; et quand ilz sont secz, ilz se treuvent deux ou trois jours sy roidz qu'ilz ne se peuent baigner, et les fault appasteler comme a un josne oysiel, et puis après ilz se treuvent tresbien, et cela les restraint fort et par dedens ilz se purgent a mengier dudit poisson et grasse de ladite tortue, a fachon que en continuant au bout de deux ans, ilz en sont bien guarys comme dict est" (1897: 19-20).

Otra utilidad de la tortuga se encuentra en el aprovechamiento de su caparazón como pavés o escudo en la guerra: “Or, pour revenir a nostre propos, ces tortues sont bien grandes car on fait de leur escaille ung bien bon pavays et grand, a soy couvrir quand il est besoing de batailler” (id.: 19).

En esta misma isla, el comerciante flamenco podrá cazar y comer pajarillos. No resultará difícil cogerlos pues, al no haber visto nunca a los hombres, no desconfiaban de ellos. No deja de mencionar el sabor que tenían a beleño, planta existente en el lugar y de la que, según dice, se alimentaban estas criaturas:

Et comme dict est, nous y prinsmes tant de poissons que nous en eusmes assez a manger tant que fumes arrivez en Portugal, et en peschant nous alliesmes jouer sur l'isle et y preinsmes des oyseletz qui ne s'espovantoient point de nous, car jamais n'avoient veu personne et ne sçavoient point que c'est de gens, et puis nous les rotismes et mengiesmes, mais ils sentoient au goust fort la toncsianne, c'est ung quartier ou il en croist, et de cela se nourrissent les oyseletz. (Ibid.)

Hay que tener en presente asimismo que Eustache de la Fosse no olvida señalar (como puede comprobarse en estas dos últimas citas), que la expedición portuguesa no descuidó su aprovisionamiento de víveres, por medio de la pesca. Esto no es un hecho asombroso por su novedad, pero sí que constituye una medida de gran importancia para el buen desarrollo de la navegación. Indudablemente, el autor es consciente de ello, y por ello lo comenta.

Por otra parte, su situación forzosa de “comerciante por cuenta de otros” le impide ver a los esclavos como la base de un negocio propio. Los menciona con mayor parquedad que al principio del *Voiaige*, sin añadir ya comentarios sobre las ganancias que puede reportar su venta. En esto podría adivinarse un cierto tono de decepción (que sin duda debió sentir con gran intensidad): “Et puis en allant et venant parmy icelle coste de la Graine quy dure 30 lieues, nous passasmes le tampz en recoillant de ladite graine et des esclaves; et y en achaptames plusieurs femmes et hommes et enffantz, lesquelz nous ramenasmes en Portugal” (id.: 16). Ciertamente, la relación de Eustache de la Fosse con los esclavos ha cambiado radicalmente. Quienes inicialmente aparecían como el objeto de una actividad que él mismo dirigía, pasan luego a ser mostrados como

parte de una tarea impuesta por los portugueses. El comercio de seres humanos se ha convertido una labor de la cual ya no va a poder beneficiarse. Incluso, llega a en un momento dado a quedar reducido al nivel de espectador de la misma. En consonancia con esto, su punto de vista narrativo se coloca en una posición más lejana, ya que pasa de relatar la historia en primera persona a hacerlo (por un momento) en tercera:

Et ainssy demorames la vendant jusques au jour des quaresmeaux includz; et quant nous fumes prestz pour partir, voyez ci arriver les 2 carvelles quy estoient allez 200 lieues plus avant au rieu des Esclaves, desquelz en ramenèrent grande quantité, bien chascun 200 et en vendirent la pluspart en ladite minne d'or, mais neantmoins nous partismes le mesme soir du jour des quaresmeaux pour revenir vers Portugal. (Id.: 15)

Sin embargo, el relato de Eustache de la Fosse ofrece un buen ejemplo de que el esclavo no tiene por qué ser alguien carente de iniciativa, que asume plenamente su privación de libertad. Su sumisión efectiva puede no ir acompañada de un sometimiento mental, que implicaría la renuncia total a intentar escapar de su encierro. La aspiración a liberarse le distingue del animal domesticado. Tal debió ser la actitud de la mujer mora que, en el momento en que las carabelas portuguesas se disponían a partir de las islas cercanas a Sierra Leona donde habían sido carenadas, consiguen en un primer momento evadirse y esconderse, aunque finalmente es capturada:

Et après nous rechargames noz navires et entrasmes dedens, mais une des femmes mores que nous avions achapté en la coste de la graine de paradys, se absconsa et se mucha dedens ladite isle tellement que ne la sceumes retrouver et partismes sans la recouvrer. La dernière de noz navires venant tout derrière l'apperçeut qu'elle s'estoit boutée en la mer et nageoit pour venir au travers a la montaigne Lyonne, laquelle estoit habitée de Mores ou elle se cuida saulver et nous escapper; ilz allèrent a force de rames a tout leur bottequin et la recouvrèrent et la nous ramenèrent. (Id.: 17-18)

El resultado final de este intento de fuga por parte de la mujer mora es demostración de otra circunstancia inherente a la situación del

esclavo, como es su absoluta impotencia frente a sus captores y dueños. Ésta es consecuencia del hecho de encontrarse desposeído de todo, libertad y pertenencias. Por ello, no tiene medios materiales para culminar con éxito iniciativas de liberación.

### 3 TERCERA ETAPA: EVASIÓN Y PERSECUCIÓN

Una vez en Portugal, la navegación ha terminado (salvo los viajes de ida y vuelta entre Setúbal y Alcácer do Sal) y todos los desplazamientos posteriores de Eustache de la Fosse se producirán en tierra firme. Desde su encierro en Setúbal, inicia un tercer trayecto que hay que calificar como evasión. La óptica narrativa es aquí la de un fugitivo y determina la manera en que habla de los animales. Su condición de prófugo implica para él una escasez de medios que, en principio le hace más vulnerable frente a sus perseguidores. Éstos disponen de caballos (la única bestia que aparece en esta parte del *Voiage*) para llevar a cabo su búsqueda, mientras que él tiene que ir a pie, junto con sus compañeros de evasión, y esconderse cuando es necesario para no ser visto. En tales circunstancias, el caballo aparece para el comerciante flamenco: como un bien completamente fuera de su alcance:

Il n'y a nul fossetz en che pays la [se refiere Eustache de la Fosse a la ciudad de Setúbal], et puis nous memes a cheminer et fimes environ deux lieues et demye, et le jour commenchoit a venir et rencontraiesmes des gens par quoy nous boutasmes en ung gros buysson et fumes la tout le dymence. Quant ce vint envers VI heures du matin, nous vidmes les chevalceurs acourir quy venoient après nous, et par ainssy nous demorasmes la jusques a la nuict que lors nous remismes a cheminer.

(Id.: 24)

El caballo puede ser un buen medio para escapar, si se está en situación de conseguir uno, como se aprecia en el caso del carcelero sobornado que ayuda a escapar a Eustache de la Fosse. Éste también se había convertido en un delincuente perseguido y, al llegar a una posada, “avoit achapté le cheval de l'hoste pour mieulx se saulver” (id.: 27).

#### 4 CUARTA ETAPA: RECUPERACIÓN FINAL

La entrada en España marca el inicio de una nueva (y última) fase en la aventura de Eustache de la Fosse. Se termina para él la persecución y la situación de evadido de la justicia portuguesa y empieza el camino hacia su restitución personal. En su marcha hacia el santuario de Guadalupe, Eustache de la Fosse no aparece como un peregrino, sino como lo que ya era en el momento de su fuga: una persona pobre, prácticamente un mendigo que se verá en más de una ocasión auxiliado por la caridad de los lugareños. Así, al poco de llegar a España, en el primer pueblo en el que entra, el cura “me vidt mal acoustré, me dict: il me semble que vous estes povre, et me donna l’ung des pains qu’il avoit eu a l’offrande” (id.: 26-27). Poco después, recibe en otro pueblo la ayuda de un campesino, que le proporciona comida y cama. Aquí tiene ocasión de ver nuevamente a un animal (un conejo) como alimento: “il [el campesino] me fit asseoir a sa table, et sa femme luy apporta ung conninc rosty dont il m’en donna une cuisse et puys je dis le benedictité, et après le souper je dis graces” (id.: 27). Tras llegar al monasterio, se presenta ante uno de los religiosos del lugar. Se confiesa con él, pero también le pide un asno con el que continuar su viaje. Otra vez se encuentra en el relato un animal visto como medio de transporte. A pesar de que el clérigo no puede proporcionárselo, parece claro que Eustache de la Fosse ya no lo considera algo totalmente fuera de su alcance, como en Portugal. De no ser así, no se lo habría solicitado:

Et tandis que je fus là, je m’allay confesser a l’ung desdicts religieuz. Et après lui avoir compté tout mon estat, luy priay s’il estoit possible qu’il me fist avoir ung asne pour moy porter, mais il ne lui estoit possible ce faire comme il me dist; et après estre confessé, il me fit entrer dedens l’abaye et me fit donner ung petit gris mantelet et une paire de souliers neufz.  
(Id.: 29-30)

En Guadalupe Eustache de la Fosse comienza a ser reconocido de nuevo en su faceta de comerciante. Éste es un lugar en el que ya había estado antes, pues cuenta que allí se dirigió a la posada donde se había alojado en otras ocasiones, seguramente en el transcurso de viajes de carácter profesional. El hecho de que le pida un favor a la posadera da a entender que ésta le conocía: “et après que fumes arrivez audit Gadeloupe, je

m'en allay en mon logis la ou je avois aultreffois logé et priay à l'hostesse qu'elle me gardast mon sacquet, ad cause que j'avois volonté de demorer aulcuns jours pour moy reposer" (id.: 29).

Será en Toledo donde Eustache de la Fosse consiga completar casi del todo su proceso de recuperación. También había estado antes en esta población, e igualmente existe una posada donde acostumbraba a alojarse. El dueño del establecimiento le reconoce y le informa de que no hay allí en ese momento ningún comerciante de su país, "dont j'en fus bien triste" (id.:30). Pero después le dice que en la ciudad se encuentra un vendedor de libros flamenco y que tiene dos mulas, que a continuación le enseña. No deja de llamar la atención lo que dice Eustache de la Fosse al verlas: "l'une sera pour moy" (id.:31). Esta frase es una indicación de un estado de ánimo más alegre y seguro, después de la tristeza inmediatamente anterior, y también un anuncio de que su suerte está empezando a cambiar. De hecho, su encuentro con este comerciante será providencial para él, por la gran ayuda que le prestará para salir de su apurada situación. Le proporcionará ropa y le dejará, precisamente, una de las dos mulas de su propiedad. El animal como medio para viajar ha dejado definitivamente de ser algo inaccesible:

Et incontinent il m'achapta ung manteau a la mode d'Espagne, des chausses, tellement que je me trouvoy lendemain bien habillet, et sy me bailla une de ses mulles et sy vint avec moy a Bourgues plus de 40 lieues la, ou nostre facteur le paya tout a son plaisir, et puis revins a la foire de Medine de le Camp, et de la m'en faillit aller en Sevyllle pour aller querir le double de toutes mes escriptures que j'avois la laissé quand je partis pour aller a la minne; et tout ce, ad cause que ce villain paige m'avoit desrobot, et aussy pour tenir ma promesse de payer et contenter le tourier auquel avyons prommis 200 ducatz, dont j'en fiz appointment tellement je le contentay. (Ibid.)

Esta recuperación personal de Eustache de la Fosse alcanza su culminación en dos momentos distintos, al final de su relato. El primero corresponde a su decisión de ir a Compostela. Aquí se encuentra en posición de poder hacer un favor al comerciante de Brujas. Atender su petición de ayuda; auxiliarle de la misma forma que él fue auxiliado cuando lo necesitó anteriormente; disponer, por lo tanto, de la capacidad de decidir, viene a ser una demostración de su independencia recobrada:

Et puis après avoir recouvret mes escriptures, je me mys en chemin pour revenir pardeça et trouvay ung marchant de la ville de Bruges qui desiroit aller a Saint Jacques en Galice; et pour ce faire c'estoit son chemin de venir avec moy bien 60 lieues et plus, et puis tourner bride vers Galice et moy vers Bourgues. Et quand nous devions partir l'ung de l'autre, il commença a plorer disant sy je l'habandonnoye qu'il moroit par les champs, et qu'il ne sçavoit point le langaige et me pria que le voulsisse compaigner a Saint Jacques et qu'il me paieroit mes despens et de mon cheval, ce que je feiz. (Id.: 31-32)

La plena normalización de la situación de Eustache de la Fosse puede comprobarse, en lo que a la consideración de los animales respecta, en la brevísima mención, de tipo metonímico, que hace de su caballo en esta última cita: “bride”. Alejado tanto de África como del estado de pobreza anterior, los animales ya no despiertan su curiosidad y tampoco los echa en falta, pues ya dispone de los que necesita. Por lo tanto, no hay motivo para dedicarles tanta atención como antes. Su presencia en el relato queda reducida a la mínima expresión. De hecho, la última acción que realiza con el caballo que le ha llevado hasta Galicia es venderlo. Ha de prescindir de él, pues va a embarcar en La Coruña para regresar a su patria:

Et vendismes noz chevaux et mulles audit lieu de la Quenouille et puy montasmes en mer par ung lundy après disner, et sur le soir nous partismes et vinsmes passer par les bas Saint Mathieu en Bretagne, et le sabmedy ensuivant du bon matin nous entrasmes ens au port de L'Escluse et le soir a Bruges. (Id.: 32)

El segundo momento sería el propio de acto de la redacción del *Voiaige*, con la intención, según dice Eustache de la Fosse al comienzo del mismo, de contar la “vraye verité” acerca de su experiencia. La escritura no deja de ser una iniciativa plenamente humana, debido a su naturaleza cultural y civilizada, aunque, en este caso, probablemente esté motivada por la obligación que tendría el comerciante de dar explicaciones a su patrón sobre el mal resultado final de su aventura africana<sup>10</sup>. De todos modos, los animales aparecen aquí en forma de palabras; vienen a ser, en

---

10 Cf. Eustache de la Fosse (2000: 17-18).

cierto modo, personajes de la aventura vivida por Eustache de la Fosse. Por lo tanto, salvajes o domésticos, racionales o irracionales, libres o en servidumbre, no dejan de estar a merced de la voluntad narradora de este comerciante flamenco, aun cuando éste pretenda ser sincero.

## **CONCLUSIÓN**

El estudio del texto de Eustache de la Fosse ha permitido llegar a establecer una visión precisa y detallada de las distintas clases de animales que aparecen en él. En primer lugar, hay que mencionar los que cabría definir como salvajes. Viven ajenos al dominio del hombre, en lugares muy alejados de lo que en el siglo XV era para un europeo el mundo civilizado. A lo largo del relato de Eustache de la Fosse por el continente africano, estas criaturas son capturadas, sacrificadas y utilizadas como alimento. Se trata de los peces, los ostrones, los pajarillos y las tortugas. Aunque no hay que olvidar a las aves que, según se relata en el texto, son un indicio de la cercanía de las legendarias islas de las Siete Ciudades<sup>11</sup> con respecto a las naves portuguesas en su regreso a Europa. Todas estas criaturas son, por lo tanto, utilizadas por los viajeros con fines prácticos: alimentación y orientación en el mar<sup>12</sup>.

En segundo lugar, están los animales domésticos. Conviven con el ser humano, sometidos a su dominio, en tierras civilizadas (Europa). Son utilizados también para fines prácticos, concretamente el viaje por tierra. Se trata del caballo, la mula y el burro.

Por último, se encuentran los seres humanos, que aparecen en la obra en dos situaciones: disfrute de libertad y carencia de la misma. En la primera hay que ubicar a los navegantes y comerciantes europeos y a los indígenas africanos que venden esclavos. En la segunda se distinguen igualmente dos estados diferentes, aunque con semejanzas entre sí: el cautiverio y la esclavitud, asimilable a la animalidad. En el caso del autor y sus compañeros, la condición de cautivo se amplía a la de siervo (en

---

**11** Cf., al respecto, Eustache de la Fosse (1992: 134-140 y 2000: 88-89) y Pico (1999: 18; 2007a: 15 y 2007b: 50-51).

**12** Cf. Eustache de la Fosse (2000: 88).



África) y a la de reo condenado a muerte (en Portugal). A medio camino entre el hombre libre y el que no lo es, está el preso evadido. Aunque está fuera de la prisión, no goza de total tranquilidad, pues sufre persecución y exposición al peligro de ser devuelto a su encierro. En este sentido, podría afirmarse que el nivel de civilización o salvajismo más o menos elevado y el grado de posesión o privación de libertad determinarían el acercamiento o alejamiento de los hombres con respecto a la vivencia de una condición plenamente humana.

El interés de los animales en el *Voiaige* viene dado por que, por una parte, son representación de algunas de las aventuras y situaciones vividas por Eustache de la Fosse. Así, la carencia o posesión de caballos, asnos o mulas son indicios claros del mayor o menor grado de pobreza y desposeimiento de Eustache de la Fosse (sobre todo en Portugal), así como del restablecimiento en su situación inicial de libertad y bienestar material (en España). Por otra parte, en ellos es posible ver también, aunque no sea de un modo excesivamente explícito, las actitudes del viajero e incluso los estados de ánimo por los que pasa, en función de la manera en que su situación personal va evolucionando. Por ejemplo, las detalladas descripciones de los indígenas de la Costa de la Grana de las tortugas y de su uso gastronómico y terapéutico, reflejan su curiosidad y su deseo de conocimiento. Asimismo, la sobriedad de los pasajes en los que, prisionero de los portugueses, habla del comercio de esclavos, muestran un estado de ánimo dominado por la decepción.

El lector accede así a un conocimiento en dos niveles diferentes de Eustache de la Fosse. Puede verle en un plano diegético, como protagonista de su relato, y en un plano extradiegético, como narrador desde el ejercicio de la memoria. Al contar las diversas situaciones vividas en su viaje, adopta respecto a ellas actitudes igualmente distintas, influido por los sentimientos que los recuerdos despiertan en él. El tono de su discurso va cambiando, de tal modo que lo que en principio parecía que iba a ser un informe de un viaje comercial acaba siendo también un testimonio personal. Hay en el *Voiaige* una dimensión subjetiva, a la cual se puede llegar desde la apreciación de la temática animal presente en ella.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ALFONSO X EL SABIO (1991) *Partida Segunda de Alfonso X el Sabio*. Manuscrito 12794 de la B.N., JUÁREZ BLANQUER, AURORA & AL. (ed. y estudios), Granada: Impredisur.
- CORTÉS LÓPEZ, JOSÉ LUIS (1986) *Los orígenes de la esclavitud negra en España*, Madrid: Mundo Negro, Salamanca: Universidad de Salamanca.
- DE LA FOSSE, EUSTACHE (1897) *Voyage à la côte occidentale d'Afrique, en Portugal et en Espagne (1479-1480)*, FOULCHÉ-DELBOSC (ed.). París: Picard.
- (1992) *Voyage d'Eustache Delafosse sur la côte de Guinée, au Portugal et en Espagne (1479-1481)*, Escudier, Denise (ed.). París: Chandeigne.
- (2000) *Viaje de Eustache Delafosse (1479-1481)*, AZNAR VALLEJO, EDUARDO & PICO GRAÑA, BERTA (eds.). Tenerife: Cabildo de Tenerife, Área de Cultura.
- GARCÍA AÑOVEROS, JESÚS MARÍA (2000) *El pensamiento y los argumentos sobre la esclavitud en Europa en el siglo XVI y su aplicación a los indios americanos y a los negros africanos*, Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- PICO, BERTA (1999) *La imagen mítica de Canarias en los relatos de viajeros franceses (siglos XIV-XIX)*, La Laguna: Centro de Estudios Medievales y Renacentistas de la Universidad de La Laguna.
- (2007a) “Las Islas Canarias en los primeros relatos de viajeros franceses (siglos XV a XVII)”, *Nerter*, 11, 12-22.
- (2007b) “Algunas leyendas canarias en los primeros textos franceses”, *Nerter*, 11, 50-52.
- THOMAS, HUGH (1998) *La trata de esclavos. Historia del tráfico de seres humanos de 1440 a 1870*, Barcelona: Planeta.